

Los bienes museables como recurso didáctico para la enseñanza de la historia y el patrimonio

The museum pieces as a teaching resource for history and heritage education

JOSÉ MANUEL HERNÁNDEZ DE LA CRUZ

José Manuel Hernández de la Cruz. Universidad de Zaragoza
703867@unizar.es

Recepción del artículo: 22-11-2016. Aceptación de su publicación: 22-12-2016

RESUMEN. El siguiente artículo forma parte de un estudio mucho más amplio sobre las acciones educativas en los museos. La utilización de los bienes museables como recurso educativo y específicamente el interactuar de manera directa con piezas sin interés expositivo, es un tema polémico en si mismo que requiere de consenso interdisciplinar en aras de darle un correcto uso a los vestigios contenidos en las instituciones museísticas que por determinadas razones no son expuestos. Este resultado preliminar, pretende adentrarse en los postulados de la museología crítica para abordar la dimensión educativa de estas instituciones y las potencialidades que le ofrecen a la didáctica.

PALABRAS CLAVE: Museología, patrimonio, didáctica del patrimonio, aprendizaje no formal, recursos educativos.

ABSTRACT. The following article is part of a broader study on educational activities in museums. The use of museum pieces as an educational resource and specifically the direct interaction with no interest expository pieces, is controversial that requires interdisciplinary consensus in order to give correct use traces contained in the museum institutions. This preliminary result aims to go further into the critical museology to address the educational dimension of these institutions and the potential they offer teaching.

KEYWORDS: Museology, didactics, heritage education, non formal learning, teaching resources.

El patrimonio como recurso educativo

El potencial del patrimonio como recurso educativo, es hoy una realidad que se patentiza en la propia naturaleza que lo caracteriza. Las sociedades actuales se enfrentan a los desafíos del mundo globalizado y ante estas adversidades, urge la necesidad de buscar soluciones para atenuar los

efectos de este fenómeno sobre el recurso patrimonial y sus implicaciones sociales, tales como el quebranto de valores humanos que amenazan con el olvido y la pérdida de identidades por las generaciones actuales y futuras.

El legado cultural es la expresión del pasado en el presente. Es sin lugar a dudas, el soporte de una realidad anterior. Es el vínculo que nos une y nos facilita adentrarnos en la herencia histórica y

en los valores inherentes a ellas; permitiéndonos conocer la relación del pasado con el presente y como resultante, nos facilita los elementos necesarios para afrontar y edificar el futuro.

En el proceso de enseñanza del patrimonio, la educación en los diferentes ámbitos, ocupa una posición preponderante y significativa. Sobre este punto se ha planteado que, en la medida de como se traten en los diferentes contextos y medios los elementos de la cultura, dependerá el comportamiento de los ciudadanos. Por lo que cuando la educación se torna consciente se contribuye directamente al desarrollo de valores y al proceso de enseñanza aprendizaje del mismo. (Calaf y Fontal, 2004).

El patrimonio es una fuente inagotable de valor y como tal, hemos comprendido la importancia que ha adquirido como recurso para la enseñanza y educación de las actuales y futuras generaciones. Este potencial no debe verse como un mero medio ya que, no es un simple elemento que se emplea para transmitir conocimientos; en sí mismo, es un portador y trasmisor de saberes y se justifica en la esencia de su naturaleza y en los propósitos para los que fue creado. La herencia histórica que hemos recibido y transmitiremos, es portadora de una alta carga axiológica y de conocimiento. Al respecto, (Cuenca, Martín y Cáceres, 2014) señalan que, como consecuencia de la labor desarrollada durante los últimos años, el patrimonio ha adquirido valor social y en este sentido los museos han jugado un importante papel.

De la educación patrimonial, dependerá en gran medida modificar enfoques y comportamientos humanos, a la par de informar a las personas y lograr que adquieran nuevos aprendizajes. Tener un mayor conocimiento sobre el recurso, favorece la utilización inteligente del potencial de riquezas en beneficio de toda la sociedad. La educación en él y para el patrimonio, juega un importante papel en el apoyo e impulso hacia un nuevo paradigma de desarrollo. Siendo necesaria en el tránsito hacia una sociedad culta, sostenible, equilibrada y responsable. En sentido general contribuye al desarrollo de un individuo pleno y en armonía.

Los museos y el aprendizaje en contextos no formales

El aprendizaje en los contextos formal e informal no solo se diferencia por el ámbito en que se desarrollan. Existen discrepancias en cuanto a los objetivos y resultados, entre otros aspectos medibles y palpables en los procesos de aprendizaje en ambos espacios. Al respecto Roser Calaf, que con profundidad se ha adentrado en el tema, plantea que en los espacios informales se producen situaciones ricas en estímulos. Así como también, da la posibilidad de trabajar para un aprendizaje significativo y propicia la relación entre profesionales de varias disciplinas que buscan un fin común. En este sentido (Calaf y Suárez, 2011) refieren que desde 1974 el investigador canadiense Screven, nos advertía de las ventajas del aprendizaje en los contextos informales. Al respecto considero que el espacio museal se convierte en un baluarte de sabiduría.

En la temática referente al aprendizaje fuera del aula, resulta de obligada consulta la investigación: La evaluación de la acción educativa museal: una herramienta para el análisis cualitativo. En ella se plantea que “los museos se han convertido en un espacio educativo de primer orden tras realizar un tránsito desde el papel de simples contenedores hacia la función de investigadores, divulgadores y, sobre todo, educadores” (Suárez, Gutiérrez, Calaf y San Fabián, 2013).

Las instituciones museísticas han evolucionado hacia una museología de nuevo tipo, integrándose a las comunidades en las que se encuentra enclavadas; estos centros se redireccionan hacia el contexto y se ponen en función de satisfacer las necesidades de la sociedad y sus individuos, haciéndoles participe del recurso patrimonial desde una posición de integración y reconocimiento mutuo.

Partiendo de los postulados anteriormente esbozados y considerando que redundar sobre este aspecto contribuiría a la incompreensión y hasta el rechazo a la idea que propongo plantear en estas cuartillas; considero que los museos, son los contenedores de la obra material mueble acumulada por la sociedad y como tal agrupan en sus colecciones, cientos de miles de piezas que engrosan los fondos, requiriendo sin distinción de pro-

cesos de conservación y control que implican el gasto de cuantiosos recursos económicos. Desde esta perspectiva, y desde el hecho de su potencial como recurso didáctico, considero resulta válido preguntarse: ¿Es todo lo museable patrimonial? La interrogante en sí, deriva hacia otros cuestionamientos en relación al museo, las colecciones, y la función social de las mismas. En relación con lo anterior Llorens Prats (1997 citado en Cuenca, 2002) plantea que solo se considera un bien como parte del patrimonio cuando ha sido socializado.

Tomando como referente las palabras de Prats, cabría preguntarse ¿Son socializados todos los bienes contenidos en los museos? La respuesta a esta interrogante no requiere de mucha reflexión y sin temor a equivocarnos diríamos que no todos los contenidos del museo se socializan. En resumen, si no todo lo museable es patrimonial y en igual sentido no todos los bienes que contienen los museos son socializados; inferimos que hay cientos de miles de piezas en estas instituciones que, por su estado de conservación, integridad o simplemente por su grado de representatividad en las colecciones, entre otros factores, jamás serán mostradas al público. Al respecto me pregunto ¿Por qué no darles un mejor uso al emplearlas como recurso didáctico?

Sin lugar a dudas, el empleo de objetos reales desarrolla un aprendizaje significativo, propicia una mayor asimilación de los conocimientos, conlleva a un pensamiento creador y crítico, contribuye a reafirmar la identidad basados en el reconocimiento de la mismidad y el respeto a la otredad, a la vez que reafirma valores de amor por el patrimonio y por consiguiente la necesidad de su conservación.

En los niños y niñas y público en general, el interactuar con el objeto real, manipularlo, sentirlo y hacerlo suyo por tan solo un instante, nos permite el placer de colocar en las manos del visitante un fragmento de la historia. Con ello los estamos haciendo partícipes de una realidad fuera de su tiempo, de la que devienen y forma parte. Este procedimiento genera un nuevo discurso narrativo de la historia y el patrimonio y fluye hacia una mayor dimensión simbólica y cognitiva. Al accionar con el objeto y en algunos casos ju-

gar con él, los educandos establecen roles y asumen conductas a la vez que desarrollan la imaginación. Al respecto considero prudente referirme a Vigotsky, (1988 cit. Baquero, 1997) al plantear que el juego contribuye directamente al desarrollo de la conciencia por lo que se considera la cima en el progreso y evolución del individuo.

Partiendo de los postulados de Vigotsky y de su teoría de constructivista, es necesario también considerar los criterios asumiendo por otros autores en relación al conocimiento. Para Piaget (2005, or. 1954) el conocimiento se produce por la interacción del sujeto con el objeto. Es en este proceso de confluencia es que se produce el cambio. En relación con lo anterior, resulta necesario asumir estos fundamentos para demostrar, la importancia de la utilización de bienes museables en el aprendizaje de nuevos conocimientos; así como en el desarrollo de conductas y modos de actuación por contribuir de manera efectiva, al desarrollo de un aprendizaje significativo según Ausubel.

Atendiendo a que en la nueva museología se percibe al museo como un espacio participativo y se buscan nuevas formas para enseñar y mostrar el patrimonio. Así, estos espacios son concebidos como un elemento esencial en el desarrollo económico de las distintas esferas de la sociedad. (Barcelata, 2005).

Resulta necesario y prudente el plantearnos nuevos derroteros en cuanto a las tradicionales prácticas museológicas. Urge pensar en lo contenido en estas instituciones y su valor, así como en las implicaciones de su utilización como recurso didáctico. Es una tarea que requiere cambiar formas de pensar y establecer un nuevo diálogo interdisciplinar, reevaluar los bienes de las instituciones y poner a disposición de los diferentes públicos los objetos musealizados; partiendo siempre de un análisis crítico, en correspondencia con la naturaleza de las colecciones y la tipología museológica.

A pesar de los avances realizados en el campo de esta rama del saber y en consonancia con la denominada nueva museología, el museo a pesar de haberse transformado en un espacio de diálogo y volcado al servicio de la comunidad, aún

es visto por un gran público como lugar sacralizado. Basta solo con visitar una de estas instituciones como simple observador de los diferentes procesos y actividades que en él se llevan a cabo.

En un intento por dejar de ser sitios sagrados, muchos de los museos actuales se han convertido en complejos culturales en los que se da participación a las diferentes expresiones artísticas. En este sentido, en ellos se presentan obras de teatro, conciertos, galas, recitales y espectáculos de diferente índole. Entre otras cuestiones, esta realidad está dada por la necesidad de atraer un mayor número de visitantes; público que, en su gran mayoría, acuden por la oferta y no por el espacio museal y sus colecciones. En ocasiones estas representaciones, no se relacionan con lo contenido en el lugar, por lo que no contribuye a vincular al visitante con el recurso patrimonial y por consiguiente no cumple a cabalidad con su función social.

Con resultados muy positivos; otros centros han acudido a las nuevas tecnologías y la interactividad. No obstante a ello, aún continuamos buscando fórmulas que nos permitan atraer un mayor número de público, para contribuir de manera mucho más elevada con la educación en y el patrimonio a fin de tributar directamente a la enseñanza de la historia y precisamente sobre la enseñanza de esta disciplina es que coincido con Rivero (2012) cuando refiere que en el proceso de enseñanza aprendizaje de esta, resulta esencial trabajar con fuentes primarias ya que son idóneas para fundamentar los hechos y sucesos históricos, por lo que el contacto directo con ellas, resulta indispensable para la investigación y para el aprendizaje.

En la actualidad, los museos han adquirido una connotación diferente en relación a su función educativa. Se han convertido en educadores y socializadores ya que edifican y cimientan la historia y las identidades colectivas. Fontal Merillas (2007 citado en del Barrio, 2011)

Los museos y su contenido como recurso didáctico

Tomando como punto de partida las colecciones, es necesario comenzar por conocer con lo que

contamos en los centros y deliberar sobre ello. En mi experiencia de más de 20 años en el campo de la museología y el patrimonio en Cuba, he podido constatar la existencia de inmensas colecciones de diferentes clasificaciones que yacen en los museos y a las cuales no se le da un uso correcto. Para no generalizar sobre el tema otras realidades y contextos museológicos, solo les invito a la reflexión sobre este punto. En cuestión, resulta prudente volcar la mirada sobre el material arqueológico contenido en los almacenes; son cientos los miles de fragmentos de cerámica y otros vestigios acumulados.

Tomando como ejemplo un caso concreto; en el museo de Calatayud el cúmulo de piezas arqueológicas supera la capacidad de almacenamiento, razón por la que se ha tenido que buscar soluciones que aunque no son las más recomendadas sirven para palear la realidad de manera provisional. Entre los vestigios acumulados se patentiza la presencia de fragmentos de cerámica y materiales arquitectónicos de escaso interés expositivo (Pérez, R. 2015).

La existencia de gran número de piezas de una misma tipología y características, es una realidad palpable. Son cuantioso los bienes que por su estado de conservación no podrán ser expuestos y sobre todo por estar representados en exposición con ejemplares en mejor estado. Sobre esta realidad se pudiera ejemplificar mucho más, no obstante, considero que con lo planteado basta para emitir juicios y llegar a conclusiones, no sin antes evaluar nuestro actuar en consonancia con el uso social que ha de tener el legado cultural - entiéndase en este caso los bienes museables- y su implicación en la educación como recurso didáctico.

El objeto museal es el testimonio material e inmaterial de una realidad pasada y en la enseñanza de la historia, resulta esencial para la comprensión de los hechos y sucesos ocurridos que se pretenden transmitir. El potencial lúdico del objeto real hace revivir el momento histórico en correspondencia con este, convirtiéndose en el depósito que atesora el pasado y la llave que devela la relación que establece con el presente; permitiendo una interpretación histórica desde una nueva perspectiva en la que lo sensorial juega un impor-

tante papel en el proceso del conocimiento ya que permite el ascenso a una fase superior vinculada con el elemento material -objeto museal- y les facilita el poder establecer relaciones entre lo observado y emitir juicios sobre ello. La acumulación de conocimientos adquiridos sensorialmente, garantizan el progreso a una etapa o nivel superior y se encuentra estrechamente ligada y depende de la propia naturaleza del objeto analizado.

La simple observación del vestigio material no es suficiente para lograr el aprendizaje; el visitante viene con un conocimiento previo de esa realidad por lo que se requiere conducir su interés hacia aquellos nuevos saberes relacionados con el exponente material a fin de generar interrogantes que impliquen debates internos en el individuo. Si a esta conducción del conocimiento de lo conocido a lo desconocido, le sumamos la intervención de otros órganos sensoriales como el tacto y el olfato estamos ensanchando las posibilidades que conduce hacia un aprendizaje significativo en los educandos y por consiguiente un mayor nivel de aprehensión de la historia y su relación con el patrimonio. Al respecto Benejan (2003 citado en Calaf 2011) señala que no solo basta con la información obtenida por los sentidos, por lo que se requiere la presencia de un mediador que garantice la conducción del aprendizaje, para contribuir a la comprensión de la esencia de los fenómenos de aquello que se observa y como tal, propicie el desarrollo a niveles superiores de pensamiento donde se logre interpretar y valorar.

En la interacción con el recurso patrimonial y mediante la confluencia de diferentes órganos sensoriales se pueden medir cualidades y propiedades de los objetos que con la simple observación resultan imposibles de percibir y en este sentido se enriquece el universo que se tiene sobre el mismo en correspondencia con las texturas, colores, formas, olores y peso entre otras características implícitas y que lo hacen diferente.

En la actualidad es necesario, que el público vea a los museos como sitios agradables donde se les permita reconocer que lo que se atesora le pertenece y donde se sienta libre de actuar para así de manera más efectiva lograr aprender. Al respecto coincido con Cuenca (2011, cit. Miralles, 2012) en

que la visita no solo debe enfocarse en el aspecto lúdico por lo que resulta necesario diseñar actividades que permitan conocer los objetos desde lo físico y sensorial para luego, interiorizar sus funciones y adentrarse en el medio en que fueron desarrollados.

Si bien es cierto el potencial que ofrecen los objetos como recurso didáctico, resulta cardinal para su utilización, la valoración de lo que realmente pudiera ser empleado sin que represente un daño irreparable al patrimonio. Es por ello que en relación con los propios bienes a seleccionar, entran a jugar un grupo de factores entre los que se encuentran, el nivel de representatividad -tanto en lo contenido dentro del recinto museal, como lo existente fuera de este, la originalidad y rareza, las técnicas empleadas en su elaboración, así como los materiales con que fueron confeccionados; el hecho de si han sido investigados, su estado de conservación e integridad entre otras muchas requisitos a tener en cuenta para otorgarle a un bien la condición de patrimonio.

En el proceso de determinar lo que realmente puede ser empleado como recurso didáctico, es necesario considerar que el valor cultural del patrimonio esta dado por las cualidades propias del bien como por aquellas que las personas le confieren. En su naturaleza, poseen tanto un componente material como inmaterial. Es por ello que a la hora de valorar la significación que poseen los testimonios materiales resulta cardinal la investigación y la confluencia de opiniones respecto a su significación tanto por los expertos como por el sentir de la comunidad a la que pertenece. (Bastidas, 2012)

Propuesta de ficha de análisis para la selección de las piezas a utilizar

Como requisito indispensable para la utilización de los bienes contenidos en el museo, es preciso que la propuesta parta de aquellas piezas sin interés expositivo. Se valorarían aspectos relacionados con las características y significación de las piezas dentro de la colección contenida en el recinto museal y en correspondencia con la tipificación museológica y de la colección. Tanto la selección inicial como la determinación de aquellas

sin interés expositivos a utilizar, debe partir de la opinión y aportes emitidos por un equipo interdisciplinar compuesto por especialistas de la institución. El proceso no ha de concluir hasta tanto, no se cuente con el consenso por parte de la comunidad tal y como se muestra en la siguiente tabla

Nº	Propuesta	Requerimientos
1	Participación de un equipo multidisciplinar	Equipo que requiere estar integrado por historiadores, restauradores, conservadores, museólogos y directivos de la institución.
2	Análisis de las piezas sin interés expositivo	Se valora lo contenido en el museo con estas características
3	Determinación de los bienes con posibilidades para ser empleados como recurso didáctico	El criterio de selección entre otros posibles aspectos ha de estar centrado en: <ul style="list-style-type: none"> A. Nivel de representatividad dentro de la colección. B. Representatividad en exposición. C. Si han sido investigadas o no y en caso negativo, qué aportes pudieran hacer al conocimiento del sitio y la historia de la cultura que representan, en correspondencia con otras que ya hayan sido estudiadas. D. Estado de conservación E. Estado de integridad F. Costo que genera su mantenimiento y conservación en las bodegas del museo. G. Posibilidades de ser restauradas. H. Valor patrimonial y museable. I. Significación y representatividad desde el punto de vista inmaterial. J. Valor económico de las mismas.
4	Consenso para la selección de los bienes por parte de la comunidad.	

Figura 1. Requerimientos para la selección de las piezas sin interés expositivo

Experiencias en torno a la interacción directa con los bienes museables

En la búsqueda de referentes sobre el tema, he constatado que experiencias similares se han desarrollado en el museo iglesia Santa Clara en Colombia. El proyecto desarrollado por esta institución, logró acercar las colecciones a un público que es poco considerado en el ámbito museal por presentar discapacidad. En este caso los talleres para invidentes resultaron ser una experiencia enriquecedora y los resultados obtenidos superaron las expectativas de los gestores. Plantea Fonseca (2012) que se solicitó la colaboración de un artista y especialista en la percepción háptica

para facilitar el acercamiento a las colecciones del museo. Esta tipología perceptiva propicia que el público con discapacidad visual logre construir una imagen mental de los objetos museables. Al respecto, resultado necesario el consenso interdisciplinar por lo que se recurrió a la colaboración del equipo de conservación de dicha institución para determinar, que piezas escultóricas originales podían ser utilizadas.

En mi desempeño como museólogo he podido experimentar en el contexto formal e informal y específicamente tanto en la enseñanza primaria como en nivel universitario con objetos que cumplen los requisitos para ser musealizados y que en lo fundamental proceden de colecciones privadas. Esta experiencia me ha permitido, no tan solo enriquecer desde lo didáctico mi trabajo como docente; también he podido constatar el cambio de actitud en los educandos de diferentes niveles y público que participa, percibiendo un mayor nivel de asimilación del conocimiento que se les trasmite a través de los objetos y propiciando una mayor interpretación del pasado. Es una experiencia enriquecedora ya que -especialmente en los más pequeños- el potencial lúdico de los bienes se ensancha y alcanza una nueva dimensión.

En los diferentes talleres, se ha constatado como se echa a volar la imaginación de los implicados y el juego se transforma y adquiere un matiz sin precedente. Los participantes como los actores, asumen un rol de personajes históricos en relación con el objeto patrimonial que hacen suyo y como resultante, sienten la necesidad de protegerlo. Logrando con ello, un incremento en el valor responsabilidad así como una mayor preocupación por la conservación del bien, a la vez que se muestran interesados por el tema y buscan nueva información sobre el mismo. Ya en el contexto formal, se percibe un mayor nivel de conocimientos sobre los hechos y sucesos históricos relacionados con lo analizado en el espacio museal.

Propuestas de actividades con piezas sin interés expositivo

El abanico de posibilidades didácticas que ofrecen los vestigios materiales que yacen en los al-

macenes de las instituciones museísticas, es bien amplio y depende en gran medida de la originalidad y el ingenio humano con que se traten, a fin de satisfacer las necesidades e intereses de los diferentes tipos de público que acuden a la institución. Las posibilidades respecto a su utilización son infinitas y son directamente proporcional a la inmensidad y diversidad de la producción humana contenida en el recinto museal.

A modo de ejemplo refiero algunas de estas propuestas vinculadas principalmente a piezas obtenidas a través de excavaciones arqueológicas:

- Realización de ejercicios de excavación arqueológicas simuladas con piezas originales. (Se entierran nuevamente las piezas, se realiza la excavación, se limpian, y catalogan entre otros procedimientos inherentes a este proceso.)
- Realización de talleres donde el público tenga que ver con la metodología científica del museo a través de estas piezas (Permite que el público se sienta como especialista y participe en el proceso desde que el bien entra en la institución hasta que es expuesta)
- Talleres de restauración para público de diferentes edades (Permite acercar al público a las colecciones a través de la restauración de piezas originales.
- Talleres de manualidades en los que se reproducen las piezas originales.
- Talleres de museografía, basándose en el material museográfico contenido en la institución como en el diseño de uno nuevo que se ajuste a las características de estas piezas.
- Talleres de teatro. En este caso, los participantes luego del entrenamiento asumen personajes en relación con las piezas que manipulan y su contenido histórico.
- Talleres de dibujo. Relacionados directamente con estos bienes.
- Talleres de gestión y montaje de exposiciones en el ámbito museal.
- Talleres para la interpretación del patrimonio. En este caso se selección los participantes en función de sus capacidades

y habilidades. Es por ello que se pueden agrupar en aquellos que se dedicarán a la investigación de las piezas, los que tendrán a su cargo la redacción del guión expositivo y los que asumirán las tareas de comunicar al público que acude a visitar la exposición.

- Talleres para la creación de códigos QR, blog o página web relacionados directamente con este tipo de piezas.
- Montaje de exposiciones itinerantes. Las mismas pueden efectuarse en centros laborales vinculados directamente a la producción como en diferentes espacios educativos y sitios públicos. En estos casos, la gestión para las mismas contará con el auspicio del museo, pero será realizada por los participantes en el taller.
- Talleres para público con discapacidad visual.

Conclusión

El empleo de los bienes museables como recurso didáctico en función de la enseñanza de la historia y el patrimonio requiere del consenso interdisciplinar. Su utilización ha de estar supeditada a las características y tipologías de las colecciones, estado de conservación y representatividad tanto en lo resguardado en el recinto museal como lo existente fuera de este. Los vestigios del pasado son de la colectividad y han de estar en función de la enseñanza y educación de esta. Es cierto que no todo lo contenido en el museo puede ser empleado de esta manera, pero sin duda alguna, los bienes que por sus particularidades así lo permitan, contribuyen de manera eficiente a un aprendizaje significativo a la vez que propician el desarrollo de valores de amor y respeto hacia el legado histórico cultural.

Aunque no pretendo ser categórico sobre la utilización y manipulación de objetos museables con fines didácticos en distintos ámbitos y contextos museológicos; estoy más que convencido sobre esta realidad. La indagación sobre el tema y la utilización de fuentes orales así lo demuestran. No obstante, es una práctica que, a pesar de

no estar generalizada, requiere ser disciplinada en función de la salvaguarda de los bienes contenidos en los museos y de un adecuado uso social de este recurso.

Agradecimientos:

A la Dra. Pilar Rivero, mi directora de tesis, por la lectura de la versión inicial de este trabajo. Este artículo forma parte de la investigación doctoral derivada de la convocatoria de becas Santander para la movilidad de latinoamericanos. Estudios de doctorado 2014-2015.

Referencias

- BARCELATA, D.E.: (2005) *Investigación y Diseño. Anuario de posgrado 02*. México DF: UAM-X CyAD, 149-181.
- BASTIDAS, M.F. Y VARGAS, M.M. (2012) *PROPUESTA METODOLÓGICA PARA LA VALORACIÓN PARTICIPATIVA DE TESTIMONIOS DE MUSEOS Y ENTIDADES CULTURALES EN COLOMBIA*. COLOMBIA: Xpress.
- BAQUERO, R. (1997). *VIGOTSKY Y EL APRENDIZAJE ESCOLAR*. ARGENTINA: Aique.
- CALAF, R. Y FONTAL, O. (2004) *COMUNICACIÓN EDUCATIVA DEL PATRIMONIO: referentes, modelos y ejemplos*. Gijón: Trea.
- CALAF, R. Y SUÁREZ M.A. (2011). *APRENDER EN MUSEOS Y ESPACIOS DE PATRIMONIO. PATRIMONIO CULTURAL DE ESPAÑA*, 5, 109-120.
- CUENCA, J.M.: (2002). *El patrimonio en la Didáctica de las Ciencias Sociales, análisis de concepciones, dificultades y obstáculos para una integración en la enseñanza obligatoria*. Memoria para optar al título de Doctor Tesis doctoral. Universidad de Huelva.
- CUENCA, J. M., MARTÍN, M. Y CÁCERES, M (2014). *MANUAL PARA EL DESARROLLO DE PROYECTOS EDUCATIVOS DE MUSEOS*. GIJÓN: Trea.
- DEL BARRIO, H., CABRERA, M.J, SOGUER, B. Y AZCONA, M. (2011) *UN LUGAR DISTINTO DONDE APRENDER. LA EXPERIENCIA EDUCATIVA DE DOS MUSEOS DE LA SUBDIRECCIÓN GENERAL DE MUSEOS ESTATALES*. REVISTA PATRIMONIO CULTURAL DE ESPAÑA. MADRID. NÚMERO 5.
- FONSECA, A. (2012). *ESTRATEGIAS PARA LA ENSEÑANZA/APRENDIZAJE DEL PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL. EL CASO DEL MUSEO COLONIAL—MUSEO IGLESIA SANTA CLARA*. COLOMBIA. PRAXIS PEDAGÓGICA 13: 104—123.
- MIRALLES, P. Y RIVERO, M.P. (2012) *PROPUESTAS DE INNOVACIÓN PARA LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA EN EDUCACIÓN INFANTIL* REVISTA ELECTRÓNICA INTERUNIVERSITARIA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO, VOL. 15, NÚM. 1, 2012, PP. 81-90 ASOCIACIÓN UNIVERSITARIA DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO ZARAGOZA, ESPAÑA- DISPONIBLE EN: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=217024398006>. Consulta: 5/4/2015.
- PÉREZ, R.: (2015) *Arqueología colapsada en almacenes*. Zaragoza. ABC Aragón.
- PIAGET, J.: (2005) *Inteligencia y afectividad*. Buenos Aires. Aique.
- RIVERO, M.P.: (2012) Reseña de *12 ideas claves. Enseñar y aprender historia*. Clío. History and history teaching, 38. <http://clio.rediris.es>. Consulta. 13/4/ 2015.
- SUÁREZ, M.A., GUTIERREZ, S., CALAF, R. Y SAN FABÍAN, J.L. (2013). *LA EVALUACIÓN DE LA ACCIÓN EDUCATIVA MUSEAL: una herramienta para el análisis cualitativo*. Clío. History and History teaching 39, <http://clio.rediris.es>. Consulta: 7/4/2015.